

NOTAS HISTÓRICAS Y GEOGRÁFICAS

Artículos

**LA PRENSA DE CONCEPCIÓN Y EL GOLPE DE ESTADO DE 1973:
EL CASO DE DIARIO EL SUR.**

PRESS OF CONCEPCION AND THE 1973 COUP:
THE CASE OF EL SUR NEWSPAPER.

Danny Gonzalo Monsálvez Araneda

Universidad de Concepción - CIDESAL

dannymonsalvez@udec.cl

Recibido el 23 de abril de 2020

Aceptado el 19 de mayo de 2020

RESUMEN

Los medios de comunicación y la prensa en particular, cumplieron una importante función en la difusión y confrontación política e ideológica que se dio en Chile en las décadas del sesenta y setenta del siglo XX. Conocido es el papel desempeñado por diario El Mercurio, como principal vocero de los grupos hegemónicos y el pensamiento neoliberal. De ahí entonces, su apoyo al golpe de Estado de 1973. Si bien, el actuar de dicho medio es conocido, resulta pertinente y necesario dar una mirada al proceder que tuvieron otros diarios, pero en espacios regionales o locales. En vista de aquello, en el siguiente artículo nos proponemos dar una mirada de conjunto al accionar que tuvo diario El Sur de Concepción el 11 de septiembre de 1973, el nivel de información que proporcionó y la postura que tuvo el diario una vez ocurrida la intervención militar en la ciudad de Concepción.

Palabras claves: Chile, golpe de Estado 1973, Concepción, diario El Sur

ABSTRACT

The media and the press in particular played an important role in the dissemination and political and ideological confrontation that occurred in Chile in the sixties and seventies of the twentieth century. In this sense, El Mercurio newspaper, as the main representative of the hegemonic groups and liberal thinking, supported the 1973 coup. While the act of this medium is well known, it is relevant and necessary to take a look at the procedure that had other newspapers, but at regional or local scale. This paper gives a comprehensive overview of the actions taken by El Sur newspaper from Concepcion about the September 11, 1973, the level of information provided and the position adopted once the intervention military in the city of Concepción occurred.

Keywords: Chile, 1973 coup, Concepcion, El Sur newspaper

Para citar este artículo:

Monsálvez Araneda, Danny Gonzalo, "La prensa de Concepción y el golpe de Estado de 1973: El caso de Diario El Sur". *Revista Notas Históricas y Geográficas*, 24, enero - junio, 2020: pp. 320 - 341

1. INTRODUCCIÓN

El presente 2020, se cumplirán 50 años del triunfo de Salvador Allende en la elección presidencial de 1970 y el inicio del proceso de la “vía chilena al socialismo”, momento trascendente de la historia reciente de Chile que no estuvo exento de polémicas y controversias. Una de ellas dice relación con el papel que desempeñó la prensa escrita nacional durante el gobierno de la Unidad Popular. Como señala - entre otros- Ángel Soto Gamboa:

“Tras el triunfo de Salvador (1970), los medios de comunicación, escritos, radiales y televisivos jugaron un papel primordial en la agitación de las pasiones políticas que por entonces exacerbaban los ánimos de Chile”; en ese contexto situamos la prensa de izquierda, es el caso de “El Clarín, El Siglo, Punto Final, La Nación y Ultima Hora. Mientras que la derecha hizo frente con las revistas PEC, SEPA, Qué Pasa y los diarios Tribuna, El Mercurio y La Segunda”¹.

Es decir, la prensa escrita y los respectivos medios de comunicación fueron parte significativa del proceso de radicalización política y polarización ideológica que se desencadenó a nivel nacional, no solo desde la llega de la izquierda al gobierno el citado año 1970, sino que desde los años sesenta en adelante. Así, la prensa nacional cumplió una importante función en la difusión y confrontación política que se dio en Chile en la larga década sesentera del siglo XX (1959 a 1973); en otras palabras, estos asumieron posiciones de “trinchera”, tanto para defender a ultranza el proyecto liderado por la izquierda, como para embestir y difamar dicha propuesta de cambios estructurales².

¹ Ángel Soto, “Caricatura y agitación política en Chile durante la Unidad Popular, 1970-1973”, Bicentenario. Revista de Chile y América, volumen 2, número 2 (2003): 98.

² Sobre el papel de la prensa durante el gobierno de la Unidad Popular, véase entre otros: Patricio Dooner, Periodismo y política: la prensa política en Chile: 1970-1973, (Santiago: Andante, 1989); Patricio Dooner, Periodismo y política: la prensa de izquierda en Chile: 1970-1973 (Santiago: ICHEH, 1985); Patricio Dooner, La prensa de derecha en Chile 1970-1973: una estrategia desestabilizadora del régimen político. (Santiago: ICHEH, 1985); Arturo Fontaine y Miguel González, Los mil días de Allende. Tomo I y II, (Santiago: Centro de Estudios Públicos, 1997).

Tras el golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973, la prensa siguió cumpliendo un papel fundamental, esta vez, transmitiendo (reproduciendo) las informaciones que en gran parte emanaban desde las esferas del poder militar, léase la Junta Militar liderada por Augusto Pinochet, que por aquel entonces, ya ejercía un estricto control sobre el país. El objetivo de la prensa escrita, partidaria de la acción militar del martes 11, fue legitimar comunicacionalmente las acciones llevadas adelante por las Fuerzas Armadas y aquellos sectores civiles que las respaldaban. En ese contexto, conocido es el papel que cumplió diario El Mercurio, periódico crítico y opositor al gobierno de Salvador Allende, el cual post 11 de septiembre de 1973 se convirtió en una especie de “vocero” oficial de la dictadura, desempeñando un papel político, ideológico y comunicacional importante durante los 17 años de régimen autoritario.

Cabe hacer mención, que la Junta Militar estableció una “estricta Censura de Prensa” con el objetivo de mantener “correctamente informada” a la población; es por ello que como “medida precautoria” para el día 12 de septiembre, solamente se autorizó la circulación de dos diarios: “El Mercurio y La Tercera de la Hora”³. En el caso del primero, la periodista María Olivia Monckeberg señala que:

“La formación de Agustín Edwards Eastman, sus convicciones económicas y políticas, y el rol que jugó para la generación del golpe, son elementos suficientes para explicar por qué, después de septiembre de 1973, el diario El Mercurio y toda su cadena cerró filas con la junta de gobierno. La dictadura encabezada por Augusto Pinochet era su propio gobierno al que había contribuido a promover para que pusiera orden en el país tras los turbulentos, y para él amenazantes, mil días de la Unidad Popular”, de ahí que, “A tono con esos tiempos, El Mercurio acentuó su carácter conservador y cerró los ojos durante largos años a todo lo que significaba violaciones a los derechos humanos. Los desaparecidos eran “supuestos”; los asesinados por la espalda,

³ Bando número 15, 11 de septiembre de 1973, publicado en El Mercurio, 26 de septiembre de 1973: 23.

“muertos en enfrentamientos; y las torturas no existían o, a lo más, eran “excesos”⁴.

Lo anterior quedó explícito en el documental El Diario de Agustín, trabajo que da cuenta del papel que desempeñó El Mercurio en materia de derechos humanos durante la dictadura cívico-militar de Augusto Pinochet⁵.

Si bien a estas alturas es conocido el rol que desempeñó aquella prensa crítica y opositora hacia el gobierno de la Unidad Popular y la figura de Salvador Allende, por lo tanto partidarios del golpe de Estado de 1973 y próxima a la dictadura cívico-militar, surge la pregunta sobre ¿cuál fue el papel que desempeñaron los medios escritos a nivel de espacios subnacionales?; es decir, en las provincias y ciudades, particularmente en aquellas zonas del país donde la lucha política e ideológica se vivió con intensidad. Es el caso de Concepción, que hacía el 11 de septiembre de 1973, fue vista, a los ojos de los militares, como una “zona roja”, específicamente a nivel de provincia o lo que se conocía como el “Gran Concepción”, aquel espacio que comprendía no solamente a la ciudad penquista, sino también a los centros obreros industriales de Talcahuano, Tomé, Penco, Lirquen, Lota y Coronel. Lo anterior, producto del apoyo electoral a fin al mundo de la izquierda, la significativa presencia en la zona del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), un fuerte componente del mundo sindical y obrero en determinadas zonas industriales y por último, el importante movimiento estudiantil vinculado a la Universidad de Concepción, la tercera universidad más grande del país.

En vista de lo anterior, el presente artículo se plantea las siguientes preguntas: ¿cuál fue el papel de la prensa en Concepción al momento del golpe de Estado?, ¿fue una mera reproducción de lo ocurrido en Santiago, de lo que procedía desde las esferas del mundo castrense o tuvo sus propias expresiones y representaciones locales?, ¿de qué forma la prensa en Concepción colaboró en la transmisión de

⁴ María Olivia Monckeberg, Los Magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile, (Santiago: Random House Mondadori S.A., 2009): 102 y 104.

⁵ Claudia Lagos, (editora), El diario de Agustín: Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990), (Santiago: Lom ediciones, 2009).

ciertas imágenes y representaciones del momento, por ejemplo aquella del enemigo interno, los antipatriotas o extremistas?. Para responder aquellas interrogantes, nos haremos cargo de la prospección de la prensa en Concepción al momento del golpe militar, específicamente analizaremos las informaciones que circularon en las páginas de diario El Sur. Hemos elegido dicho medio por ser el de mayor circulación en la zona, con la trayectoria más antigua a nivel local y la postura crítica que tuvo con el gobierno de Salvador Allende.

La metodología a utilizar será abocarnos al análisis de las editoriales y columnas de opinión, que a nuestro juicio, vienen a representar la postura y punto de vista del diario (su dueño o propietario). Elemento importante para considerar en este enfoque será dar cuenta y destacar el uso de un determinado lenguaje que utilizó diario El Sur para informar y representar lo que estaba ocurriendo en el país y en la zona de Concepción durante los inicios de la dictadura chilena.

Finalmente señalar que el presente artículo, además se propone ampliar la mirada sobre el rol de la prensa y los medios de comunicación en la coyuntura del golpe de Estado de 1973 y lo que aconteció posteriormente, no sólo en el terreno de legitimar la acción militar del 11 de septiembre, sino también en cuanto al tema de la violación de derechos humanos; más aún cuando las indagaciones en el campo de la disciplina histórica sobre qué pasó con los medios escritos durante aquellos años sigue siendo muy limitada o acotada, destacando las contribuciones que a la fecha han realizado Antoine Faure, Lucía Miranda y Renata Retamal, Cristian Garay y Karin Willike y Rogelio Núñez⁶.

⁶ Antoine Faure, “¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)”, Revista Izquierdas, número 35, (septiembre 2017): 71-97; Lucía Miranda y Renata Retamal, “Opinión pública en Chile durante la Unidad Popular: Una revisión de “la tesis de la polarización”, Revista Izquierdas, número 47, (agosto 2018): 97-116; Cristian Garay y Karin Willicke, “El Mercurio y el 11 de Septiembre del 73”, Universum, volumen 22, número 1, (2007): 318-339; Rogelio Núñez, “La prensa española y el Golpe de Estado chileno del 73”, Bicentenario, volumen 2, número 2, (2003): 185-198.

2. LA PRENSA DE CONCEPCIÓN Y EL GOLPE DE ESTADO DE 1973: EL CASO DE DIARIO EL SUR

Al momento del golpe de Estado de 1973, tres eran los diarios que circulaban en la ciudad de Concepción, el más antiguo era diario El Sur (1882), luego estaba Crónica (1949), el cual pertenecía a la misma empresa El Sur y por último El Diario Color (1971) vinculado al partido comunista y socialista. Los tres periódicos continuaron circulando tras el golpe militar; sin embargo, El Diario Color fue intervenido, colocando un director que rendía cuenta a la autoridad militar, por lo tanto se convirtió en un medio al servicio del régimen.

En el caso de diario El Sur, se trataba de un periódico de vasta trayectoria en la zona. Fundado el 15 de noviembre de 1882 por prominentes hombres de la ciudad, entre ellos Ignacio Ibieta Rioseco, Víctor Lamas Miranda, Agustín Vargas Novoa, Gregorio Burgos Figueroa, Lisandro Martínez Rioseco, Carlos Castellón Larenas, Beltran Mathieu Andrews, Luis Urrutia Rozas, Rafael de la Sotta Benavente, Mariano Palacios Daroch, y Víctor Manuel Rioseco Cruzat⁷. En sus orígenes el diario estuvo fuertemente ligado al radicalismo, específicamente, por la fuerza electoral que el partido tenía en la ciudad y el vínculo que existía con sus fundadores y propietarios. Al respecto, el texto de Fernando Casanueva señala que: “Los radicales de Concepción necesitaban un periódico. Una voz impresa y multiplicada. Así lo entendió el líder don Juan Castellón Larenas, que propició una erogación partidista para reunir el capital necesario”⁸. Entre los principales contribuyentes del periódico estuvieron los nombres antes citados.

De ahí en adelante, el diario cumplió un papel importante, como expresión escrita para hacer presente las inquietudes políticas y económicas de la elite de Concepción y al mismo tiempo, para servir los intereses de la región a nivel nacional.

Para el caso de nuestro estudio, durante el período de la Unidad Popular, diario El Sur tuvo una postura distante y crítica con el gobierno de Salvador Allende,

⁷ Fernando Casanueva, Prensa y periodismo en Concepción 1833-2000, (Concepción: Escuela de Periodismo Universidad Católica de la Santísima Concepción, julio 2002): 254.

⁸ Casanueva, Prensa y periodismo en Concepción 1833-2000, 255.

especialmente en materia política y económica. Lo anterior, generó más de algún problema y momento complejo entre el gobierno y la familia Lamas Benavente, dueña del diario por aquel entonces.

Como señala el citado Casanova respecto a la propiedad de El Sur, “Fundado por don Juan Castellón Larenas, pasó después a manos de don Andrés Lamas Benavente y luego a don Aurelio Lamas Benavente, en cuya familia se ha mantenido su propiedad”⁹. Cabe señalar, como dato, que a contar del año 2006, diario El Sur, fue adquirido por la empresa El Mercurio.

Sobre los problemas que se hicieron presente durante el gobierno de la Unidad Popular, y con motivo del centenario del diario (1982), éste publicó una edición especial, la cual realizó un recorrido histórico por los principales hitos que habían marcado la historia del diario en cien años de vida, como “independiente y regionalista”. En uno de sus suplementos se dio cuenta de los complejos y duros momentos que le correspondió vivir al medio durante el gobierno de la Unidad Popular. En la página 66 señala lo siguiente:

“Los días más cruciales se vivieron entre octubre y noviembre de 1972, cuando se declaró una huelga que, según sus impulsores, agrupados en el Frente Revolucionario de Trabajadores, FTR, que controlaba el sindicato, era la acción definitiva para traspasar el diario al poder de los trabajadores. Esto equivalía a decir que el Gobierno de entonces, presidido por Salvador Allende y apoyado por una coalición mayoritaria de partidos marxistas, tomaría el control de la publicación, ya que ese régimen se declaraba como “de los trabajadores” en la propaganda oficial”¹⁰.

Se produjo una pugna por la ocupación y control de las instalaciones del diario, por una parte el sindicato de trabajadores, con el respaldo del gobierno de la Unidad Popular y por otra el Frente Unido de Trabajadores del diario, encabezados entre otros por Hernán Álvez, con el apoyo de sectores políticos, sociales y gremiales

⁹ Casanueva, Prensa y periodismo en Concepción 1833-2000, 257.

¹⁰ El Sur, Concepción, 15 de noviembre de 1982, p. 66.

opositores al gobierno de Allende. Finalmente, y después de dos meses de controversias, los empresarios, directivos y trabajadores lograron retener el diario y ponerlo en marcha. Lo cierto es que para quienes dirigían el diario, el gobierno de la Unidad Popular se había propuesto como meta la estatización del periódico, de ahí, la acción del sindicato de tomarse el edificio y pasar a controlarlo. Sin embargo,

“la gran mayoría ciudadana prestó su apoyo incondicional y sostenido a la lucha de EL SUR. Diez meses más tarde, las Fuerzas Armadas y de Orden respondían al llamado abrumador de los hombres y mujeres de Chile que, ante la imposibilidad de enmendar el rumbo del Gobierno por las vías legales, demandaban la toma del poder por la fuerza”¹¹.

Este hecho no fue menor, en medio del conflicto político e ideológico que se vivía en aquellos años, los medios nacionales y locales fueron tomando posición respecto al apoyo o rechazo al gobierno Allende, en ese cuadro, El Sur no tuvo dudas donde situarse, su ubicó entre aquellos medios opositores al gobierno socialista, lo cual era posible de apreciar en las informaciones que se entregaban, sus editoriales y respectivas columnas de opinión, dando tribuna a personajes y personeros que guardaban fila en la oposición a la Unidad Popular.

3. DIARIO EL SUR Y LA LEGITIMIDAD DEL 11 DE SEPTIEMBRE DE 1973: EDITORIALES Y COLUMNAS

A medida que se aproximaba el 11 de septiembre de 1973, diario El Sur hacía presente con mayor intensidad y preocupación la situación que se vivía en el país, por lo tanto, acrecentaba su crítica a la conducción del presidente Allende. Un claro e ilustrativo ejemplo de aquello, fue su edición del martes 11 de septiembre de 1973, la cual editorializada con el siguiente título la situación crítica que se estaba viviendo: “La única salida”. Allí el periódico más antiguo y vigente de Concepción señalaba que la única salida a la crisis institucional por la cual atravesaba el país era la renuncia del presidente; al respecto decía:

¹¹ Ibídem.

“Aunque parezca extrema, la sola solución posible para salvar la democracia y para que una guerra fratricida no enlute los hogares y termine de destruir este país que tanto orgullo nos dio como chilenos, es la renuncia ahora mismo -sin una espera dilatoria que podría ser fatal- del Jefe del Estado y de los Parlamentarios”. Allende debe dejar su cargo, “...pues es exclusivamente de él de quien depende acoger el llamado y aceptar el desafío de someterse al juicio del pueblo. Su responsabilidad para con los hombres y mujeres de esta tierra debe llevarlo igualmente a aceptar la salida y evitar, como lo ha prometido, la guerra civil. El pueblo espera la respuesta”¹².

Paralelo a la editorial, el diario reprodujo una columna de opinión del padre Raúl Hasbún, uno de los principales críticos de la Unidad Popular, partidario del golpe de Estado y de la dictadura cívico-militar. Allí, en una larga exposición, Raúl Hasbún aludió -entre otros aspectos- al caso de determinados políticos chilenos que debieron enfrentar situaciones difíciles y complejas, ya sea como presidentes o ministros de Estado. Uno de aquellos casos, fue el del presidente José Manuel Balmaceda, quien -de acuerdo a Hasbún- se dejó llevar por la obcecación y confusión, provocando con ello una dolorosa situación para él y miles de chilenos. En clara alusión a la guerra civil de 1891. El ejemplo de Balmaceda, servirá a Habún, para indicar que:

“Hoy, Chile vive horas de profundo desconcierto y todo parece indicar que el “dilema doloroso” debe hacerse presente para nuestro gobernante o piloto”, “un pueblo entero -presente y futuro- no admite seguir siendo sacrificado a una sacrosanta ideología, impuesta como un dogma irrecusable; extraña y ajena al clima nacional”. Por lo tanto, “Cuando el piloto equivoca el rumbo o pierde la orientación que surge de la propia comunidad a la cual se debe, quedan dos alternativas (en este caso para Salvador Allende). La una perseverar en el error, la otra y nuestra historia política presenta los ejemplos superiores dichos, enmendar, substancialmente y ceder a lo justo, lo debido, lo patriótico de verdad. En suma, resolver el “dilema doloroso” en beneficio de Chile”¹³.

¹² El Sur, Concepción, 11 de septiembre de 1973, p. 3.

¹³ El Sur, Concepción, 11 de septiembre de 1973, p. 3.

Como una forma de complementar lo anterior, en la edición especial por los cien años del diario (1982), la cual señalamos en líneas anteriores, se describía de la siguiente forma al gobierno de la Unidad Popular:

“Salvador Allende, elegido Presidente en 1970, es derrocado en 1973 por las Fuerzas Armadas, que ponen así término a un período de anarquía y desconcierto. La Unidad Popular se valió de estratagemas, los llamados resquicios legales, para cometer atropellos y desarticular la industria, el comercio, el transporte y la mayoría de las actividades nacionales.

El 11 de septiembre de 1973 se produce el pronunciamiento militar, y una Junta de Gobierno, presidida por el General Augusto Pinochet, asume las altas responsabilidades de administrar el país. El presidente Allende se suicida en La Moneda, y los dirigentes de la Unidad Popular huyen del país.

Chile retorna a la normalidad, pero, paga un duro precio por haber superado la amenaza del marxismo”¹⁴.

Consumado el golpe de Estado, es decir, el día 12 de septiembre, diario El Sur daba cuenta en su editorial sobre la situación que se vivía por aquellas horas:

“El momento que vive Chile viene a ser el duro precio de las circunstancias acumuladas durante tres años de gestión gubernativa...lo fundamental en este instante es que cada chileno asuma sus responsabilidades de trabajo para que el país pueda reanudar su marcha regular y continuar en todo un clima de convivencia y paz social, su camino hacia el desarrollo.

Por sobre cualquier consideración que pudiera surgir del análisis particular de los acontecimientos que vive el país, lo sustantivo radica en el hecho de que interesa Chile y los chilenos. La nación debe encontrar para todos el bien común”¹⁵.

¹⁴ El Sur, Concepción, 15 de noviembre de 1982, p. 61.

¹⁵ El Sur, Concepción, 12 de septiembre de 1973, p. 4.

Las primeras expresiones del diario son bastante genéricas y hasta conciliadoras, realizando un llamado a la tranquilidad de la población, señalando que lo más importante es el país y su gente, los cuales debían encontrar la paz social. Solamente en las primeras líneas de la editorial, se señalaba la “responsabilidad” que tenía la Unidad Popular en la crisis que experimentó el país. Sin embargo, este discurso, cambió abruptamente con el transcurrir de los días y semanas, especialmente a la hora de buscar responsables, culpables directos, con nombre, apellido y sector político de la crisis institucional que llevo al accionar militar del día martes 11 de septiembre. De la misma forma, el diario en correspondencia con el discurso oficial de la Junta Militar, desplegó toda una campaña publicitaria tendiente a justificar el golpe de Estado y enaltecer el accionar de las Fuerzas Armadas.

Por ejemplo, el mismo día 12 de septiembre, el diario describía de la siguiente forma lo que había pasado en Concepción como consecuencia del “pronunciamiento militar”:

“En la tarde, tras la rendición de La Moneda, fueron izados los pabellones patrios en todas las casas de Concepción y en los edificios públicos. Chile empezaba una nueva era en su historia libre y democrática”; al mismo tiempo daba cuenta de algunos testimonios y reacciones por lo ocurrido, por ejemplo “Caamaño, auxiliar de un servicio público: “es lo mejor. Así como íbamos, estábamos mal. Hay que esperar lo que vendrá ahora. Todos esperamos que se mejore la cosa”.

“Parada, empleado público: “esto tenía que reventar. No daba para más. Me admira la eficiencia de las Fuerzas Armadas y la unidad y rapidez con que han hecho todo”.

“Muños: “no podía ser de otra manera. Yo pertenezco a un partido de la Unidad Popular, pero no marxista, y me alegro que haya pasado esto...”.

“Medina, ingeniero: destacó la eficiencia de las Fuerzas Armadas y que sigan por este camino de eficiente con que empezaron, hay que celebrarlo”¹⁶.

¹⁶ El Sur, Concepción, 12 de septiembre de 1973, p. 2
330

En directa relación con la editorial del día 12, una columna de opinión del 13 de septiembre, firmada por V.H. aludía al clima de tranquilidad y esperanza que comenzaba a experimentar el país, “Chile amaneció ayer con un nuevo rostro. Se advertía en las calles, en las impresiones de la gente, en los saludos efusivos entre amigos o conocidos, en la risa franca de los transeúntes y en los comentarios de toda voz favorable el brusco cambio producido pocas horas antes en la situación del país”, lo cual era complementado con la presencia de la bandera tricolor y su estrella que flameaba en los edificios y viviendas de la ciudad. Por otra parte, la presencia de carabineros y militares en las calles era vista por los transeúntes “...con expresiones de franca acogida y sensación de dar seguridad”. Aquel cuadro era percibido por El Sur como una manifestación de satisfacción del pueblo chileno y de los ciudadanos de Concepción en particular, que lo único que buscan es

“...producir para forjar el futuro y el desarrollo del país, y de esta región pujante y rica en recursos de toda especie”, así, “sin resquemores ni odiosidad, olvidando muchos momentos amargos y dejando de lado el divisionismo forzado entre hermanos a que los empujó la intromisión de ideas y de una doctrina ajenas al sentir del pueblo y de la idiosincrasia nacional.

Surge, pues, el rostro de Chile; el rostro de alegría y optimismo con que los chilenos plasmaron su historia”¹⁷.

En aquel contexto, las columnas de opinión y editoriales pasaron a cumplir un papel fundamental desde el punto de vista de su dimensión política; en este caso, diario El Sur fue un medio fundamental que dio espacio para que columnistas expresaran su beneplácito con la Junta Militar y las acciones que esta impulsaba, así como criticar a quienes dudaban de las informaciones que se entregaban desde el poder militar.

En otras palabras, diario El Sur no solamente buscó transmitir o brindar cierta información, en este caso, de acuerdo al contexto que se vivía, léase intervención de las Fuerzas Armadas, detenciones, allanamientos, donaciones, aportes para la reconstrucción nacional y designaciones de nuevas autoridades, sino también no

¹⁷ El Sur, Concepción, 13 de septiembre de 1973, p. 3.

hizo mención alguna al tema de la represión contra la población en aquellas primeras horas y días post golpe, y en caso que ocurrieran, eran consecuencia - dolorosas o no- de las (necesarias) medidas que se debían tomar para “normalizar” el país.

Del mismo modo, el diario contribuyó directa e indirectamente a la manipulación de la subjetividad de la población, acrecentando el miedo, desconfianza, sospecha y el temor que generaba el extinto gobierno de Salvador Allende, la izquierda, los marxistas y el comunismo nacional e internacional y todo aquello que se relacionaban con dicho sector político y social. Mientras que por otro lado, no escatimaba esfuerzos en hacer referencias a la esperanza, confianza y seguridad, simbolizada en el papel que estaban cumpliendo los militares, en su tarea de disciplinar la sociedad, imponer orden, por lo tanto transmitir seguridad ante la amenaza o la presencia de los extremistas, violentistas o el enemigo interno que acecha al país e intenta socavar los valores más preciados de la patria.

En esa línea de acción, la editorial del 14 de septiembre de 1973 resultó ser bastante ilustrativa. Bajo el título “limpieza interna”, el contenido aludía fundamentalmente a la crisis por la cual atravesaba el país, al papel restaurador que estaban cumpliendo las Fuerzas Armadas, la peligrosa y nociva presencia de extranjeros, mejor dicho “extremistas” en el país, quienes ocupaban cargos en la administración del Estado del otrora gobierno de Allende; incluso, con participación armada en distintos actos políticos. Por lo tanto,

“La tarea de asegurar una paz cívica duradera contiene el imperativo de ejercer el más estricto control sobre las actividades de los extremistas, como se ha estado haciendo hasta ahora. Es preciso continuar el procedimiento de poner en la frontera, de inmediato, a todos aquellos elementos que por un instante llegaron a pensar que lograrían sus objetivos desintegradores de la nacionalidad, al incitar a la violencia”¹⁸.

En el caso de algunas columnas de opinión, éstas estaban directamente relacionadas con las editoriales, en cuanto temáticas, perspectivas de análisis y

¹⁸ El Sur, Concepción, 14 de septiembre de 1973, p. 3.

enfoques, en algunos casos parecían ser extensión o complemento de las editoriales; es más, en ciertas ocasiones dichas columnas aparecían firmadas con seudónimos o abreviaturas. Por ejemplo, la columna de opinión del citado 14 de septiembre estaba firmada por “E” y se refería a las informaciones que aparecían publicadas en la prensa internacional sobre lo que estaba ocurriendo en Chile. Al respecto señalaba:

“La prensa europea y latinoamericana comenta con sorpresa el cambio de Gobierno ocurrido en Chile. Reconoce tácitamente las duras horas que vivía el país y cómo la situación se hacía insostenible. A la vez, deplora el quiebre del estilo tradicional de nuestras Fuerzas Armadas al salirse del marco de respeto a la legalidad, a la Constitución y al poder civil.

Es fácil escribir, hablar y pensar así desde Europa, de cualquier capital latinoamericana o desde Estado Unidos.

Es sencillo cuando no se han vivido tres años bajo el imperio del sectarismo, del abuso, de la procacidad y de una permanente ilegalidad. Cuando más importante que la calidad personal y profesional ha sido la posesión de un determinado carnet político. Cuando se han engañado miserablemente a un pueblo que por años creyó en una doctrina que creía necesaria”.

Para el columnista “E”, la versión que circula en los medios internacionales, no se condice con lo que acontecía en Chile; es más -agregará- si algún medio del extranjero quisiera conocer lo que está pasando realmente en el país, bastaría con visitarlo, recórrelo y darse cuenta como las calles están embanderas anunciando un nuevo amanecer,

“tendrían que mirar en los ojos de cada chileno bien nacido la luz de esperanza que la acción de las Fuerzas Armadas le permite abrigar. Tendrían que conocer a esos chilenos soldados que saben lo que es disciplina y deber. Tendrían que preguntarles a las madres de Chile qué huella dejó en sus corazones el hecho que sus hijos pidieran pan y que éste no estuviera en su mesa. Y tendrían que mirar a los jóvenes y verlos dispuestos a construir una nación vigorosa e independiente”.

Por estas y otras razones -continúa el columnista- es que el pueblo chileno rechazó al gobierno de la Unidad Popular y para “...depurarse de él ha confiado esta tarea a sus hermanos, los soldados de la Patria”¹⁹.

De ahí, entonces, el objetivo de resaltar el valor “patriótico” de las Fuerzas Armadas, como idea-fuerza que circulará profusamente en las editoriales y columnas de septiembre de 1973. Al respecto, los columnistas Juan Monsoulet y Clímaco Netra Sanhueza expresaban sus puntos de vista sobre el particular. Para el primero los antipatriotas

“querían demoler y sumir a la nación en una catástrofe, para -sobre las ruinas- levantar la dictadura”, son “chilenos que olvidaron su lealtad a la patria, querían a toda costa y costo, implantar el yugo de la servidumbre sobre sus habitantes”, pero “¡Menos mal! Gracias a nuestra buena estrella y a la sensatez y patriotismo de las Fuerzas Armadas, ha llegado, ha amanecido para Chile un nuevo despertar”²⁰.

Mientras que para Netra Sanhueza:

“Mentalidades extraviadas habían arrastrado al país al descabro sin precedentes; jamás registrado en los anales de la centenaria historia de nuestra República de tradiciones democráticas, libre y soberana. Pero, felizmente, los chilenos tenemos en nuestro seno el gran baluarte de nuestra gloriosa Fuerzas Armadas que, en un gesto patriótico que las enaltece, derribaron desde los cimientos el peso que nos agobiaba”²¹.

Para Netra, la oportuna intervención de las Fuerzas Armadas, no sólo representa la alegría y emoción de los espíritus chilenos al ver como se enmienda el rumbo de la patria amenazada, sino también hay que agradecer su acto patriótico. Por ello, la mejor forma de retribuir dicha acción es gritar con voz potente y viril

¹⁹ El Sur, Concepción, 14 de septiembre de 1973, p. 3.

²⁰ *Ibíd.*

²¹ El Sur, Concepción, 15 de septiembre de 1973, p. 3

¡Viva Chile libre!, “Gracias una vez más, a nuestras gloriosas Fuerzas Armadas y Carabineros, que han puesto a Chile en el más alto pedestal del civismo patriótico que honra a Chile y los Chilenos”²².

Pero sin lugar a duda, el mayor dispositivo propagandístico de aquellos primeros días y semanas fue el denominado “Plan Z”²³, catalogado como un montaje de los servicios secretos de la dictadura, como un recurso de la guerra psicológica destinado a justificar el golpe de Estado y la posterior “lucha” contra el marxismo. Diario El Sur, también se hizo cargo de aquel recurso propagandístico y el día 15 de septiembre daba a conocer en su editorial “Los alcances del Plan Z”.

En las primeras líneas contextualizaba la importancia y gravedad de lo que implicaba dicha acción,

“El asesinato colectivo como medio para alcanzar el poder total -aunque fuera una obra de quienes sostienen que el fin justifica los medios- aparece como un hecho demasiado monstruoso en nuestro medio”. Fue así como durante tres años se promovió en Chile el “...odio de clases, la apología permanente del enfrentamiento, insistencia majadera en activar las frustraciones individuales y colectivas y otras formas de promover la división entre compatriotas, originaron una fisura en las normales relaciones de convivencia en Chile”²⁴.

Sin embargo, el accionar de las Fuerzas Armadas permitió detectar y detener estos planes, por ello es que “las nuevas autoridades están abocadas ahora a identificar a esos responsables, para que den cuenta de sus delitos”. En ese escenario, la pregunta en cuestión era ¿Existió el “Plan Z”?, para diario El Sur, aquello constituye “...una realidad objetiva que se mantuvo en la confidencialidad por razones obvias. Y es evidente que es preciso ubicar a los responsables morales e intelectuales de esta monstruosidad, cruzada en las que están empeñadas a las

²² Ibídem.

²³ Sobre los antecedentes del “Plan Z”, véase: Jorge Magasich, Los que dijeron “NO”. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973, (Santiago: Lom ediciones, 2008), 19 a 37.

²⁴ El Sur, Concepción, 15 de septiembre de 1973, p. 4

fuerzas militares y policiales y a la que debe sumarse la comunidad entera en beneficio del saneamiento ciudadano” Será en aquel contexto y con dichos antecedentes que el diario de a conocer su punto de vista sobre el tema, señalando:

“Los medios de comunicación social, entre ellos este diario, han informado amplia y sostenidamente sobre los detalles de este plan, los documentos secretos y otros pormenores. Podría pensarse que en un momento determinado haya tendencia a darle excesiva importancia al asunto. No obstante, creemos que, en la medida que se aclara con la mayor detención todo el diabólico proyecto, se está cumpliendo con el deber de informar a la opinión pública sobre un suceso que marca un hito en la historia del país y que perdurará como lección para el futuro. La misión de la prensa se acerca cada día más al derecho que asiste a la comunidad de tener acceso a lo que ocurre en su conjunto, más todavía si lo que sucede afecta tan de cerca el destino de esa comunidad como en el caso presente”²⁵.

El diario expresa que la idea no es caer en un sensacionalismo o favorecer a las nuevas autoridades, ya que aquello “sería hacer un flaco favor al país y a quienes hoy lo dirigen, porque la verdad se impondrá tarde o temprano”. En consecuencia *“...más que detenerse en las circunstancias superficiales del “Plan Zeta”, interesa sacar las conclusiones positivas que una experiencia tan amarga deja a Chile y los chilenos”²⁶.*

En concordancia con aquel discurso, y con motivo del aniversario patrio del 18 de septiembre de 1973, la editorial de aquel día informaba del proceso de “limpieza interna” que se estaba desarrollando en el país; proceso que dejaba al descubierto una realidad desoladora, al punto que

“todo lo que se dijo respecto a los intentos de una minoría audaz decidida a imponer por la fuerza el totalitarismo en Chile, quedaba corto frente a los hechos revelados. Los allanamientos practicados en residencias oficiales, sedes

²⁵ *Ibídem.*

²⁶ El Sur, Concepción, 15 de septiembre de 1973, p. 4.

partidarias y viviendas de militantes marxistas, no dejan lugar a ninguna duda de que se esperaba el momento propicio para dar el golpe de mano definitivo, a cualquier precio, que les permitiera hacerse del poder total”²⁷.

Ese golpe de mano, sería corroborado -según El Sur- con los miles de documentos encontrados en la Subsecretaría del Interior, los cuales daban cuenta del citado “Plan Z” a efectuarse el 17 de septiembre, el cual consistía -prosigue el medio- “...en eliminar a toda la jerarquía de las Fuerzas Armadas y Carabineros y los dirigentes de los sectores democráticos, para quedar con el país a merced del totalitarismo definitivo”²⁸. Por ello, la importancia de explicar al mundo, los alcances de dicho plan, tal como lo están haciendo varios dirigentes gremiales, quienes están recorriendo el mundo para exponer la verdadera situación nacional.

Una de aquellas instancias gremiales fue la Cámara de Comercio Minorista de Concepción. La presidenta del Comité de Damas de dicha institución publicó una columna en el diario bajo el título “Misión patriótica”. En aquella columna, la señora Violeta de Munill, dio gracias a Dios y a las Fuerzas Armadas por un despertar más agradable del día 11 de septiembre. Los militares fueron, en opinión de la dirigente “...iluminados por la Patrona del Ejército, para velar por los intereses superiores que estaba más allá de los mezquinos intereses comerciales y económicos, los destinos superiores de la Patria.

“ELLOS” supieron rescatar a Chile de las garras de la dictadura y nos han devuelto un Chile desnudo, pero “LIBRE”. De ahora en adelante, viene un camino arduo y complejo, pero

“nos esforcaremos todos por devolver a nuestra nación su soberanía y su prestigio a través de 160 años y encauzarla con el respaldo de nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros de Chile para colocarlas en el sitio de dignidad que le correspondía en el concierto de las naciones.

Esa será en adelante nuestra misión de chilenos.

²⁷ El Sur, Concepción, 18 de septiembre de 1973, p. 3.

²⁸ *Ibíd.*

*Violeta de Munill, Presidenta Comité de Damas de la Cámara de Comercio Minorista de Concepción*²⁹.

En consecuencia, el diario, no sólo expresó beneplácito con la intervención militar y las acciones que la Junta Militar estaba desarrollando para “normalizar” el país, también se preocupó de reforzar aquella mirada, dando espacio a columnista (algunos sin identificación) y personeros del mundo gremial o empresarial que contribuyeron a reforzar aquella posición de apoyo a las medidas de disciplinamiento y control social que por aquellos días se desplegaban por Concepción y todo el territorio nacional.

4. COMENTARIOS FINALES

Luego de la revisión y análisis de las editoriales y columnas aparecidas desde el mismo 11 de septiembre de 1973 en adelante en las páginas de diario El Sur, es posible señalar que el actuar del diario en aquella coyuntura no difiere de la posición de otros medios escritos del país, los cuales durante el gobierno de la Unidad Popular tuvieron un punto de vista crítico y opositor a la gestión de Salvador Allende; por lo tanto, la acción militar del martes 11 de septiembre, constituyó para El Sur un hecho “predecible” y hasta anhelado como lo expresaba en la editorial del 11 de septiembre. De esta forma y ante la crisis institucional por la cual atravesaba y que tenía al país ad portas de “guerra civil”, la renuncia de Salvador Allende o la intervención de las Fuerzas Armadas para poner fin al proyecto de la “vía chilena al socialismo”, eran vistas como anheladas salidas para resolver de raíz la grave situación que se vivía por aquellos años. En ese sentido, las Fuerzas Armadas no hicieron más que reaccionar ante el llamado (mayoritario) de la población, que por aquellos días hacia presente su rechazo a un gobierno de inspiración marxista. De ahí entonces la apelación al concepto de “pronunciamiento militar”, aludiendo a que los militares no hicieron otra cosa que pronunciarse ante el llamado mayoritario y desesperado de la población.

²⁹ *Ibidem.*

Por lo tanto, el “pronunciamiento” de los militares (en palabras de la época), no fue otra cosa que la respuesta al llamado de un pueblo -siguiendo el análisis realizado por El Sur- que exigía poner fin a la violencia, desabastecimiento y crisis moral; de ahí, entonces, se entiende, según El Sur, que una vez consumada la acción militar, se apreciaran en las avenidas de Concepción rostros de alegría y el embanderamiento de la ciudad, ante la presencia uniformada en las calles penquistas.

Las informaciones que por aquellos días circularon profusamente en las páginas de El Sur, específicamente a nivel de editoriales y columnas de opinión, fueron claramente de una afinidad con el nuevo escenario nacional, constituyendo la manifestación más evidente de la postura oficial del diario, aquella de informar, explicar, pero sobre todo validar la acción militar del martes 11 y días posteriores.

Para diario El Sur, la crisis de 1973, fue el resultado del accionar deliberado del gobierno marxista de Salvador Allende y los sectores que los respaldaban, no asignando responsabilidad de la crisis a los partidos de la oposición; todo lo contrario, los catalogó de “partidos democráticos”, que buscaron una salida al momento de trance que se vivía. No cabe dudas -a la luz de los registros- que el diario vio con beneplácito el accionar militar, que endosó la responsabilidad de la crisis institucional al gobierno de Allende y que posteriormente difundió a través de sus páginas información coincidente con la postura oficialista de la Junta Militar; es decir, aquella que importaba a los militares con tal de justificar y validar la acción del martes 11 y los días posteriores, como por ejemplo las detenciones, arrestos, expulsiones, incluso otras medidas de fuerza.

En ese sentido, puede que el actuar (partidario de las disposiciones militares) fuera motivado por la censura, autocensura, miedo o temor a represarías por parte de las nuevas autoridades; sin embargo, a pesar de posibles represarías, las informaciones contendidas en las páginas de El Sur dieron cuenta, en sus inicios, de su identificación con las medidas de la Junta Militar; por lo tanto, su actuar paso a formar parte de un dispositivo mayor que por acción u omisión dio legitimidad al

golpe de Estado de 1973 y a los inicios de la dictadura cívico-militar liderada por Augusto Pinochet.

5. BIBLIOGRAFIA

- Casanueva, Fernando. 2002. Prensa y periodismo en Concepción 1833-2000. Concepción: Escuela de Periodismo Universidad Católica de la Santísima Concepción.
- Dooner, Patricio. 1989. Periodismo y política: la prensa política en Chile: 1970-1973. Santiago: Andante.
- Dooner, Patricio. 1985. Periodismo y política: la prensa de izquierda en Chile: 1970-1973. Santiago: ICHEH.
- Dooner, Patricio. 1985. La prensa de derecha en Chile 1970-1973: una estrategia desestabilizadora del régimen político. Santiago: ICHEH.
- Faure, Antoine. 2017. “¿Contribuyeron los medios de comunicación al golpe de Estado? Otra historia del periodismo durante la Unidad Popular (1970-1973)”, Revista Izquierdas, número 35: 71-97.
- Fontaine, Arturo y González, Miguel. 1997. Los mil días de Allende. Tomo I y II. Santiago: Centro de Estudios Públicos.
- Lagos, Claudia (editora). 2009. El diario de Agustín: Cinco estudios de casos sobre El Mercurio y los derechos humanos (1973-1990). Santiago: Lom ediciones.
- Magasich, Jorge. 2008. Los que dijeron “NO”. Historia del movimiento de los marinos antigolpistas de 1973. Santiago: Lom ediciones.
- Miranda, Lucía y Retamal, Renata. 2018. “Opinión pública en Chile durante la Unidad Popular: Una revisión de “la tesis de la polarización”, Revista Izquierdas, número 47: 97-116.

Monckeberg, María Olivia. 2009. Los Magnates de la prensa. Concentración de los medios de comunicación en Chile. Santiago: Random House Mondadori S.A.

Núñez, Rogelio. 2003. "La prensa española y el Golpe de Estado chileno del 73", Bicentenario, volumen 2, número 2: 185-198.

Soto, Ángel. 2003. "Caricatura y agitación política en Chile durante la Unidad Popular, 1970-1973". Bicentenario. Revista de Chile y América, volumen 2, número 2: 97-135.

5.1. PRENSA:

El Sur, Concepción, 11 de septiembre de 1973.

El Sur, Concepción, 12 de septiembre de 1973.

El Sur, Concepción, 13 de septiembre de 1973.

El Sur, Concepción, 14 de septiembre de 1973.

El Sur, Concepción, 15 de septiembre de 1973.

El Sur, Concepción, 18 de septiembre de 1973.

El Sur, Concepción, 15 de noviembre de 1982.

El Mercurio, Santiago, 26 de septiembre de 1973.

5.2. FUENTES:

Bando número 15, 11 de septiembre de 1973, publicado en El Mercurio, 26 de septiembre de 1973: 23